

A PROPOSITO DEL NUEVO MUSEO, HABLEMOS DE LOS MUSEOS

Inf. Sem. Oct 11/53

Prólogo ingenuo.- No basta la arquitectura.- Otras misiones y servicios.- Alusiones concretas y locales.- Epílogo sincero

Por **RAFAEL MARQUINA**
(De la redacción de INFORMACION)

PROLOGO INGENUO

Ahora "ha ido" de veras. Ahora, gracias a un conjunto de voluntades esforzadas y arduas, de un concierto de inteligencias, muy bien acompasado y regido por el arquitecto Pichardo, parece que, finalmente, gracias también a la Comisión Nacional del Centenario de Martí y, en parte, al Ministerio de Obras Públicas, el Museo, el tan deseado y debatido y necesario Museo, va a ser una realidad.

¿Hasta dónde una realidad, después que su fábrica arquitectónica haya quedado concluida,alzada en mármoles y metales, como una afirmación? ¿Hasta qué punto realidad "museal" cuando se le empiece a habilitar y después a utilizar como Museo, en el corazón de una ciudad de hoy y para las exigencias, las urgencias y las apetencias de hoy?

He ahí unos interrogantes que retuercen su garabato ortográfico con cierta temerosidad inquietante. Porque —Pero Grullo lo pensó, sin duda—, un Museo no es propiamente un edificio donde almacenar cuadros y estatuas y objetos. (Piénsese que, ante todo, nos sale al paso un inicial deber de seleccionar cuáles esos objetos, cuáles esas estatuas, cuáles esos cuadros deben ser encargados al cuidado de un Museo, y se comprenderá toda la compleja pluralidad de problemas que ha de afrontar la buena ordenación y ha de resolver la idónea misión de un Museo).

Cuando ya la estructura arquitectónica del Museo se dé por terminada, al término feliz de tantos problemas, una nueva serie de problemas reclamará imperativamente soluciones decisivas. Decisivas, porque de como acierten a ser dependerá, en fin de cuentas, que La Habana —que Cuba— cuente o no con un Museo.

Sería tarea de mucha y dilatada extensión la de ir exponiendo toda esa problemática ante la inminencia en que nos hallamos de estudiarla y resolverla. No lo podemos intentar desde aquí. Pero el hecho, sobremañera feliz y confortador, de que hasta ahora, en lo que a la arquitectura y la construcción del Museo se hayan te-

nido en cuenta casi siempre con muy buen sentido la mayoría de esos problemas, atendiendo las misiones específicas de los museos, es buen estribo para el galope rápido por este vasto campo de la museología en ruta hacia la realidad concreta de la utilidad y los servicios que ha de rendir el nuevo Museo.

Por lo demás, el Dr. Jorge Mañach, recientemente elegido Vicepresidente del Patronato, ha publicado en la revista "Bohemia" un artículo, como suyo muy notable, en que, narrando impresiones de una visita a su realidad arquitectónica tal como hoy puede apreciarse, señala el modo con que se ha atendido a las ordenaciones que la museología ha impuesto ya en el mundo de hoy en lo que se refiere a la arquitectura que, en ningún momento, puede despreocuparse, naturalmente, de las finalidades concretas que un Museo ha de servir.

Hace ya muchos meses dedicamos nosotros una página a lo que, arquitectónicamente será el Museo. Y creemos haber sido los primeros en llamar la atención hacia los aciertos positivos y notables del arquitecto Pichardo. Hoy, se han realizado ya muchos, y todo lo ya construído permite asegurar que en lo arquitectónico, el nuevo Museo responderá, incluso con cierto alarde de necesaria audacia y mirando al futuro, a lo que ha de exigirse que sea, en idónea función, un Museo.

Quizá, por tanto, ha llegado la hora, cuando la crisis peligrosa puede surgir al tratar de dar vida y dinámia al Museo, de recordar algunas fundamentales misiones y algunos esenciales postulados que han de tenerse en cuenta cuando se habla de Museo.

Porque, evidentemente, con ser importantísimo y esencial factor, no basta la arquitectura.
NO BASTA LA ARQUITECTURA
No; no basta.

La primera pregunta debe ser quizá, en orden a la importancia total del asunto, ésta, muy complicada en su sencillez: ¿qué arte han de concurrir y han de "ser" en un Museo? Para fortuna nuestra, la ha contestado con lucidez indiscutible nada menos que Sand-



berg, el conservador (director) del famoso "Gemeente Musea" de Amsterdam, indiscutible autoridad en la materia.

A su juicio, el Museo se limita a las artes plásticas: la arquitectura, la pintura, la escultura, el arte gráfico, las artes aplicadas, el film y la fotografía, y no se muestran las otras artes "más que para señalar paralelos; por ejemplo, la música".

En seguida —y pasamos como por sobre ascuas, es decir, sin fijar apenas los pies en el terreno— se ofrece esta otra cuestión que se refiere a lo que, en vista de esas precisiones no sólo en lo que se refiere a "exhibir" sino a "poner en servicio", ha de hacer y ha de facilitar un Museo.

Apenas habría necesidad de decirlo, si no fuese por la concurrencia de una serie de "imponderables" que obligan aquí, sin olvido de las circunstancias, a recordarlo. Un Museo —el Museo— ha de exhibir y servir en el sentido puro de la palabra, exposiciones de maquetas arquitectónicas, de obras pictóricas y escultóricas

en las que los artistas de hoy puedan hallar inspiración, orientación y razón para sus creaciones.

La norma parece darla el mismo Sandberg cuando afirma que preferentemente debe empezarse por el presente, retrocediendo hacia el pasado.

Debe además el Museo —y esto es importantísimo— contar con aptitud y con medios para ofrecer servicios que son indispensables si ha de cumplir la doble misión que le compete: hacia el hombre meramente contemplativo y hacia el artista estudioso y necesitado de su "oxígeno". A saber:

Exposiciones permanentes que, a la vez, puedan ser cambiables a cada momento, según exijan los gustos o las necesidades de quienes acudan al Museo. En algunos de éstos se ha resuelto el problema mediante el uso de juegos de bastidores móviles que facilitan, para el visitante, como lector que mueve las hojas de un gran libro, contemplar muchas más obras de las que cabrían en un lienzo de pared.

OTRAS MISIONES Y SERVICIOS

Hay unanimidad entre los museólogos más acreditados, no sólo en la teoría, sino también en la práctica, en creer que un Museo debe hoy prestar —sin limitarse a la estática exhibición de las obras que constituyen parte de su acervo— algunos importantes, útiles, trascendentes servicios, que dependen por una parte a procurar deleite, información, estímulo a los profanos; y, por otra, a facilitar al artista y al estudioso elementos con que cumplir sus designios; a saber:

Además de los bastidores que ya hemos mentado y que constituyen una exhibición de lo que no está expuesto, una sección de esculturas en sus nichos o alvéolos, como están los libros en los estantes de una biblioteca; muestras de las artes gráficas; documentos, planos, etc., acerca de la arquitectura, naturalmente, sin excluir las maquetas; una sección de artes aplicadas y una cinemateca con sa-

la de exhibiciones donde se exhiba periódicamente lo que desde el punto de vista del arte gráfico pueda interesar en el estudio del desarrollo de las artes plásticas.

ALUSIONES CONCRETAS Y LOCALES

Yo no vacilo en afirmar que todas estas cosas, y algunas otras, indispensables también y que aquí no se mencionan ahora, han sido tenidas en cuenta por el arquitecto Pichardo y el grupo de sus valiosos colaboradores —arquitectos, delineantes, escultores, decoradores, etc.— y que por eso, el Museo que según parece va a ser terminado, podrá habilitarse para el idóneo y eficaz cumplimiento de sus funciones específicas e insoslayables. Pero de que pueda serlo a que lo sea, hay un trecho que ahora precisamente es cuando debe ser considerado, antes de que, por pasarlo malamente —saltarlo simplemente a bragas enjutas y sin método— no sea un buen paso sino una mala pirueta.

Estamos ante la etapa en que todo lo bueno puede malograrse, si no se tiene acierto en la com-

pleja, vasta, importantísima labor de ordenación, disposición y habilitación de los servicios del Museo, desde una buena pauta para las exposiciones en general, para las exposiciones cambiables, para las exhibiciones auxiliares, hasta la prestación de los servicios auxiliares: biblioteca, cinema, oficina de orientación, de consulta, dictado de conferencias y lecciones, etcétera.

"Cumple tener buen tino —para andar este camino— sin errar", podríamos decir trayendo a posibilidad de muerte los versos elegiacos que Jorge Manrique dedicó a la efectividad de la muerte. Cumple tener buen tino. Es la vispera del momento más difícil. Es el momento en que quienes tienen en ello y para ello responsabilidad empiecen a preocuparse de cómo será el Museo cuando ya sea. De nada, desdichadamente, habrá servido, en todo caso, la buena obra realizada por el arquitecto y sus colaboradores —algunos magníficos en el brío, en la técnica, en la audacia feliz con que han resuelto difíciles problemas, y ya en



3

forzoso plan de polémica antes de haberlos terminado— si después el Museo no "es" y sigue esperando ser.

Es preciso que todos nos demos cuenta de que el Museo no puede funcionar, no se puede regir como una oficina burocrática, porque la índole de sus objetivos y de su alta finalidad exige otras normas, otro estilo, otra organización. Cuando el edificio esté completamente terminado, no habremos llegado al final. No será el fin; sino el principio, la iniciación de la puesta en marcha de todas las finalidades. Y en ese mismo momento puede un mal tino —"cumple tener buen tino"— provocar el malogramiento lamentable de todo lo hecho.

EPILOGO SINCERO

Claro es: no hemos hecho más que insinuaciones. Nos hemos limitado a tangencias con alusiones someras, algunos de los puntos (los menos polémicos, en fin de cuentas) que erizan el inmediato futuro del Museo que va a ser terminado. Lo hemos hecho con intención de despertar en todos el interés que estas cuestiones, no meramente adscritas al campo concreto y cercado de las artes — a todos ha de merecernos. No pretendemos polemizar; ni siquiera indicar a quienes saben — nosotros lo que ahora conviene hacer. Unicamente, crear en torno al Museo, además de un clima de simpatía, un estado de conciencia.

Esta es nuestra misión, y modestamente la cumplimos.

Sup. III, Oct. 11/53



PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA



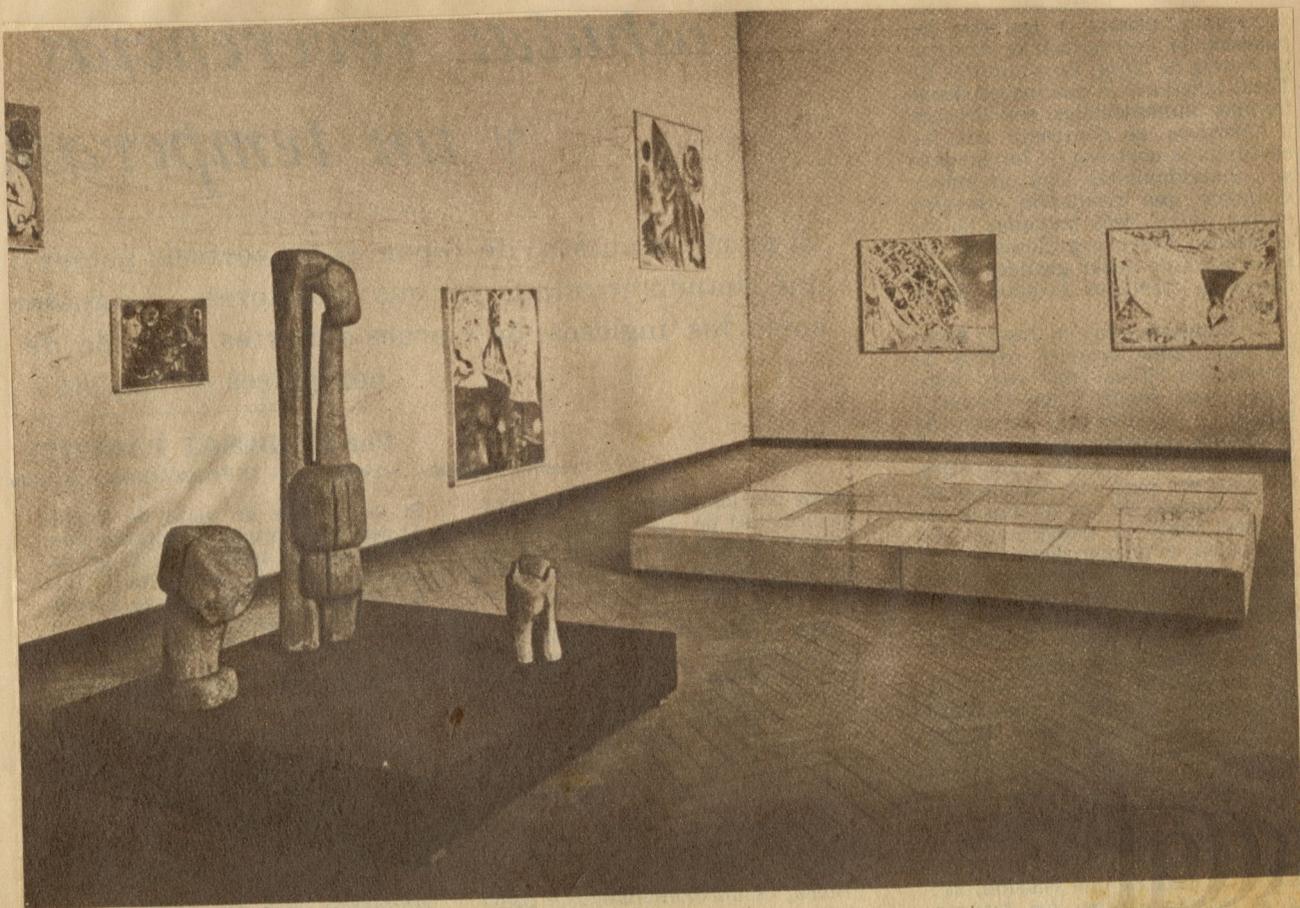
Sala de Museo de anteayer.



Una sala del Museo de Amsterdam, del que es director Sandberg.



Una sala del Museo Kroller-Muller, situado en pleno bosque, en Holanda.



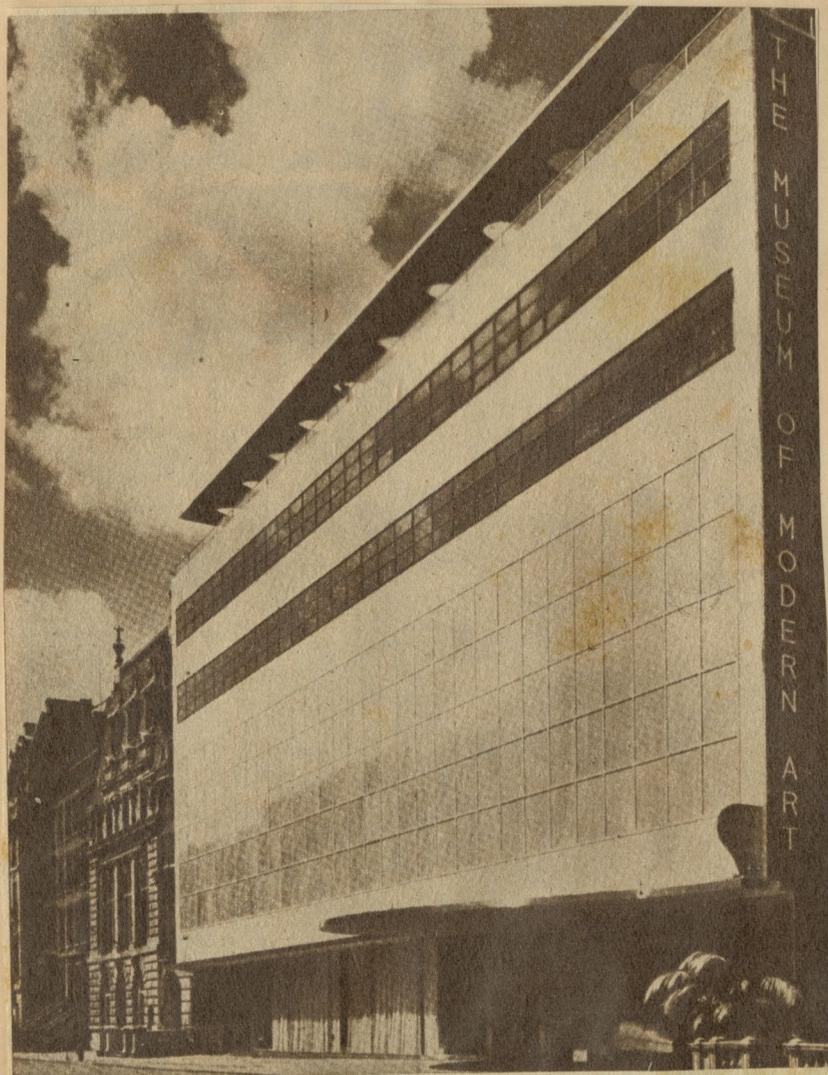
Una sala de Museo Moderno.



Utilización del sistema de bastidores móviles en el Museo de Amsterdam.



Una sala de escultura.



El Museo de Arte Moderno de Nueva York.



PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

3



Exposición de pintura abstracta en un Museo de Arte Moderno.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA